



Talee-Tee

EN LAS alturas de las colinas y de los montes de Benguet florece la blanquisima Talee-tee, la flor barbuda de la cañuela, y cuando la blanca luz de la luna cae rayo a rayo durante el silencio de la noche, el “Polio-polio” solitario, balanceándose sobre la Talee-tee adormecida, parece lloriquear al astro de las tinieblas. Allí, en Tujacaab, entre las flores de las cañuelas vivía Silang, la sacerdotisa Silang, con su hija “Talee-tee”.

Tal, como la flor solitaria, cuyo nombre llevaba, la niña Talee-tee vivía retirada en la colina florecida de Tujacaab; sin embargo a los toques del tambor, del sulibao, resonando por el valle, para convocar a los habitantes al baile, Talee-tee también dejaba su soledad para mezclarse con sus compañeras y tomar parte en la diversión, ayudando a las mujeres cuando repetían los cantos de los badiews y leyendas entonados por los ancianos.

Talee-tee en verdad no era tan guapa como las demás chicas del pueblecito, pero sus ojos profundos y brillantes denotaban sobre su cara de bronce cierta generosidad y bondad de corazón que no eran del todo comunes.

Desde su habitación en Tujacaab, podía ver el pueblecito situado en el valle, el torrente con sus aguas espumantes, los arrozales dorados en la cosecha madurando en el sol ardiente, las cañas lanzadas y los mangos umbrosos; tres veces al día la campana de la capilla resonaba en Tujacaab anunciando a la niña pagana Talee-tee que los cristianos rezaban, y le gustaba aquella voz argentina que subía por las laderas de la colina para venir saludarla en su pobre casita de Tujacaab. Desgraciadamente, ella era pagana, y su madre era la mambunong, la sacerdotisa pagana; sin embargo cada vez que la campana de la capilla sonaba en el valle, Talee-tee volvía la cara al pueblo situado

en las riveras del río, para mejor escuchar esta invitación amistosa y muchas veces sus ojos soñadores se llenaban de lágrimas.

¡Oh, que suave, que pacífica era aquella invitación de la campana! Pero más dulce aun, más continua era otra voz misteriosa susurrando a su corazón:

“Hija de mi corazón” así decía la voz, “¿porqué no vienes a mi?”

“Pobrecita mía, yo sé lo que pasa en tu corazón. Yo sé que estás buscando un consuelo, más capaz de aliviar las penas sangrientas de tu corazón que todas las palabras vacías de los hombres.... Si vienes a mi, hija mía, tu pobreza te procurará las felicidades que las riquezas engañadoras nunca pueden facilitarte; si tu vienes a mi, tus sufrimientos y tus tristezas se convertirán en alegrías.”....

¡Que encantadora era aquella voz misteriosa en el corazón de la pobre niña pagana! ¿Acaso sería verdad lo que sus compañeras le habían dicho sobre Jesús que sufrió y murió para salvar las almas? ¿Pudiera ser verdad lo que habían dicho sobre la Virgen purísima tan buena y tan misericordiosa?

Talee-tee muchas veces pensaba en sus compañeras cuya felicidad era tan verdadera porque su vida era tan pura; y sus compañeras se reunían cada domingo en esa capilla blanca del valle para rezar; y estas compañeras parecían ser las más felices del mundo

cuando recogían flores en los montes para adornar el altar de María su madre carísima.

—♦—

Era el mes en que los lirios de Benguet florecen en las colinas y se acerca el tiempo de la cosecha del palay: los habitantes estaban en los campos y el pueblo parecía un desierto de silencio y sombras.

En frente del altar de la Virgen santísima se mantenía en pie una pobre niña pagana, iluminada por los rayos dorados del sol que parecía contemplarla por los cristales de la ventana.

Sus ojos negros miraban implorando la cara sonriente de la Virgen purísima y sus manos temblando llevaban un ramo compuesto de helechos verdes, lirios blanquísimos del Benguet, tumbuntecs azules, y magnolias encarnadas. ¡Oh!, ¡que rápido palpitaba su corazón!

¿Cómo se había atrevido, ella, una niña pagana, a entrar en la iglesia y a ofrecer flores a la Virgen, a la manera de las niñas cristianas?

Sin embargo, poco a poco su timidez se desvaneció; sonrió a la Virgen y ofreció a la madre de Jesús las flores las más bonitas que había encontrado y recogido en la montaña y después, cruzando sus manos en el pecho, susurró a la madre tan buena del cielo los anhelos de su pobre corazón.

Cuánto tiempo había estado allí y lo que había pasado a su re-

dedor en el entretanto, no lo sabía, pero de repente oyó una voz bien conocida murmurando a sus orejas: ¿“Talee-tee, que estas haciendo aqui?” ¿Tu también quieres a la madre encantadora Maria?”

Avergonzada, la niña con sus ojos llenos de lágrimas y su voz temblando contestó con estas palabras: “¡Quisiera tanto ser su hija y ser pura!....”

—*—

Desde aquel día tan fausto en que Talee-tee recibió el santo bau-

tismo, los angeles nunca dejaron aquella alma tan pura que al igual de una flor había florecida a los pies del altar de la Virgen purísima. Ahora se llama Flora y tal como los lirios de los montes de Benguet, el alma pura de Flora es la flor la mas bella que cada día adorna el altar de su madre carísima, la Madre Virgen del Salvador del mundo!

Rev. A. Claerhoudt
Bocod, Benguet, I. F.

—*—



Ecoss de la Misión

Del Rev. Padre Deldaele.

Gonogon esta bajo la protección de Santa Teresita del Niño Jesus. Si quereis una prueba, pues aqui esta.

Pero antes de demostrarlo, tengan en cuenta que Gonogon hace mas de un año, perdió su catequista. Estaba la misión todavía en su infancia. Pues no era más que natural que la misión sin catequista perdiera su fervor, y hasta la fe tan recientemente implantada. ¡Pero no fué asi! Si es que ha declinado algo, sin embargo, cada vez que el misionero visita esta misión, siempre hay más confesiones y Comuniones que en el otro pueblecito llamado Sabangan, a pesar de que los misioneros hayan trabajado allí

desde hace muchos años y que hayan gastado grandes cantidades para implantar la fe entre sus habitantes.

Ya verán las buenas disposiciones de los habitantes de Gonogon por lo que sigue:

Hace, pocos años, uno de los hijos de Gonogon, Pablo—nuestro queridísimo Pablo—después de haber estado algún tiempo en Culion, volvió a su pueblo natal, se le habia declarado oficialmente negativo. Pero en el entretanto Pablo se habia convertido en una ruina humana, incapaz de sostenerse. Al tiempo de su vuelta, Gonogon estaba aun 100% pagano y en las aldeas paganas las flores de caridad y merced son muy raras, para no decir completamente